

Este pequeño escrito recoge el sentir de un buen número de padres y madres, con fundamento cristiano para, de esta manera, expresar nuestra opinión acerca de la celebración de fiestas como Halloween en la escuela. Al llegar ciertas fechas, la verdad es que nos incomoda que nuestros hijos/hijas se tengan que ver involucrados en ciertas actividades escolares cuyo trasfondo y significado es totalmente negativo, que puede dejar y, de hecho, deja huella en los niños/as, aunque no lo creamos. Por eso, las familias que estamos educando a nuestros hijos según los principios cristianos, creemos que la escuela debería ser el lugar donde se aprendan las cosas necesarias, donde gente cualificada y profesional pueda enseñar a los hijos las cosas que los padres no saben y no pueden enseñarles. El hecho de implicar a los estudiantes en celebraciones que fácilmente, el que quiera, puede aprender en la calle, no es ninguna ventaja para su preparación escolar y, en el caso de muchos de nosotros, incluso una desventaja, ya que atenta contra los principios en los cuales intentamos educar a nuestros hijos. No dudamos de las buenas intenciones de los profesores ó personal que programa estas actividades en la escuela, pero quisiéramos hacer una corta exposición de la historia y significado de estas fiestas a título de información. No debemos quedarnos en la superficialidad de las cosas, sino ir a su verdadero trasfondo y significado, ya que es lo verdaderamente importante. Esto es lo que nos ha hecho a nosotros tomar conciencia y posicionarnos en contra de que nuestros hijos/as participen en este tipo de actividades.

Origen

La celebración de Halloween se remonta al tiempo de los celtas, pobladores de la actual Gran Bretaña, al norte de Francia, etc. Se celebraba el final del año celta en este día que coincide con el 31 de octubre de nuestro calendario. Se hacía en honor al dios Samhai, el "señor de la muerte", al cual invocaban ese día para consultar sobre el futuro, salud, prosperidad, muerte, etc. Los druidas demandaban contribuciones de comida y ofrecían sacrificios de sangre. Los romanos más tarde adaptaron esta fecha a sus celebraciones y así continuó hasta que en el año 834 D.C, el papa Gregorio IV instituyó el día de todos los santos o de las brujas como una fiesta cristiana, esperando así eliminar el Samhai, lo cual no sucedió. Aún más cosas se fueron añadiendo como la "Jack-o-lantern" (la calabaza hueca con una vela dentro), ya que los irlandeses tenían una leyenda de un Jack a quien le prohibieron la entrada al Cielo y también al Infierno y se paseaba con una linterna, que era un rábano hueco con un carbón ardiente dentro que le había dado el mismísimo Diablo.

¿En qué consiste la tradición de la celebración de Halloween?

Es pasar un día de fiesta disfrazado pero, si miramos detrás de su apariencia, nos encontraremos con cosas difíciles de creer en cuanto a una diversión sana se refiere, ya que la corriente del mundo nos quiere hacer creer que es algo divertido o cuando menos, intrigante: fiestas de amigos, concursos de disfraces, oportunidad de convertirse en brujas, fantasmas, duendes... Algunos ven películas de terror, otros hasta visitan cementerios o hacen reuniones espiritistas para conectar con el mundo oculto espiritual.

El fruto de todo esto se ve reflejado en el comportamiento de jóvenes cometiendo vandalismo y crímenes. Todo lo que había empezado siendo un juego inofensivo terminó siendo algo macabro. Este es el peligro de familiarizar a los niños desde pequeños con lo

que proviene del ocultismo. También los comerciantes aprovechan estas fechas para poner a la venta todo lo relacionado con disfraces, mascarar y símbolos típicos de dicha celebración como por ejemplo: lámparas dentro de calabazas, manzanas, esqueletos, escobas, amuletos, murciélagos, lechuzas, etc. Todos estos objetos tienen un significado que está relacionado con el mundo oculto. Las escuelas, hoy en día, son uno de los grandes promotores de esta celebración. Durante esas fechas se torna en el tema central de la clase de inglés, entre otras, bajo la bandera de ser una mera “tradición”. En el momento que algo se convierte en una tradición, las generaciones siguientes no cuestionan ni investigan sus orígenes, sino que siguen la celebración porque es “parte de la tradición”, e ignoran sus consecuencias.

Consecuencias

Sería muy difícil ver en esta fiesta una cualidad positiva, ya que todo está relacionado con cosas negativas; con un mundo de tinieblas, miedo, oscuridad y muerte, que fácilmente producirá daños físicos, psíquicos y espirituales que desconocemos. Las cosas pequeñas a las que no damos importancia pueden arruinar la vida de nuestros hijos/as y su personalidad. ¿Qué experiencia educativa queda en el niño/a que para “divertirse” ha usado disfraces de diablos, brujas, muertos, monstruos, vampiros y demás personajes relacionados con el mal y el ocultismo? Cuando estas cosas se hacen normales para los niños, ¿qué esperanza tenemos de que cuando vayan creciendo, y en el futuro, sepan discernir entre lo que es bueno y malo para ellos y los demás? Por otra parte, con los disfraces, símbolos y temas de Halloween se promueve en la conciencia de los pequeños que el mal y los demonios son sólo fantasías, un mundo irreal que nada tiene que ver con nosotros y no nos afecta. Pero no es así, la Biblia afirma la existencia del diablo, el principal enemigo de Dios.